

ELOGIO DEL MÉTODO ETNOGRÁFICO

Cuando el verano del hemisferio norte se aboca a su final, casi en los estertores, me complace ser testigo del nuevo número que AIBR deja en manos de sus lectores. Como tantas veces ha sucedido en el cuarto de siglo que se esconde en las páginas de esta revista, el presente ejemplar será tan indispensable para aquellos que transitan con paso seguro por los vericuetos de la investigación antropológica como para los noveles que aún esperan su oportunidad mientras aprenden a escudriñar el mundo social. Al calor de la pasión por el estudio de la antropología, este verano atípico, que no es sino parte de un año no menos singular, nuestro boletín sigue su curso en la mar bravía de la pandemia global y de la crisis económica general, gracias a la sorprendente tenacidad de unos investigadores que nos entregan lo mejor de su quehacer. Los seis estudios que contiene este número constituyen otros tantos trabajos, a distintas escalas, plenos de significado, contruidos con indudable pericia, que serán citados muchas veces por otros investigadores que aspiren a construir su particular conocimiento.

Como viene siendo común en AIBR desde hace algún tiempo, el número se abre con un texto escrito por alguien que es referencia inequívoca de la antropología mundial, de suerte que, en esta ocasión, la mayor parte de su obra ha sido escrita originariamente en lengua española, sirviéndose de unos procedimientos modélicos, que, a muchos de nosotros, nos resultan muy cercanos. Es un texto de la gran antropóloga argentina Rosana Guber (CIS/IDES/Conicet), cuya trayectoria se encuentra entre las más destacadas de los antropólogos de Latinoamérica, tanto por sus aportaciones a la metodología antropológica como por sus contribuciones teóricas. Más aún, podríamos decir que la obra de Rosana Guber constituye en la actualidad, asimismo, uno de los exponentes más valiosos de la antropología en el mundo, cuya inusitada fuerza resulta digna de mención para todos nosotros desde hace décadas.

La literatura de Rosana Guber descuella por la intensidad que transparenta cada uno de los muchos temas que jalonan su producción, a lo que se añade otro hecho no menos significativo, y es que su obra muestra una rica variedad de intereses que le han proporcionado un enorme prestigio. Entre esos intereses, estuvo presente desde el principio el de la metodología. Curiosamente, y al revés de lo que suele suceder, esta antropóloga mostró un inusitado interés, desde muy temprano, por todo cuanto tenía que ver con el método del trabajo de campo en antropología. Por lo regular, es la madurez en el quehacer del antropólogo la que conduce a este a reflexionar sobre el método. Con su actitud, nada más concluida

su licenciatura, Rosana Guber hacía gala de unas portentosas dotes que no pasaron desapercibidas en la academia, particularmente en un país en que, como en la generalidad de los latinoamericanos, el método etnográfico había resultado postergado entre quienes cultivaban la antropología.

Pero es sabido que la obra de Rosana Guber no se limita a los aspectos metodológicos de la antropología. Con ser muy acusada la aportación realizada por la autora en este campo, la antropóloga argentina ha elaborado a lo largo de su vida una antropología con una marcada personalidad. Si raro es que una antropóloga latinoamericana haya realizado una aportación tan manifiesta a la reflexión sobre el método antropológico, en un mundo científico y académico de titanes, copado por la antropología de los antropólogos anglosajones, no lo es menos que la antropología de Rosana Guber haya recalado en un campo tan infrecuente y resbaladizo como es el del conflicto bélico que sucedió a la ocupación de las islas Malvinas por Argentina en el año 1982.

Nótese que, a diferencia de los antropólogos ingleses y norteamericanos, la antropóloga argentina no ha necesitado salir de su país para hallar la alteridad. En sus trabajos, la otredad está siempre a la vuelta de la esquina. En su primera investigación, el extrañamiento que buscaba se produjo a las puertas de su casa, donde vivían los pobres villeros del sur capitalino, a la vera del dinámico puerto bonaerense, que fueron quienes le dieron pábulo para escribir sobre el trabajo de campo. En la misma ciudad de Buenos Aires descubrió a otros vecinos que le resultaban desconocidos hasta entonces, como eran, por ejemplo, los pilotos de élite del ejército argentino que participaron en la guerra de las Malvinas, a las cuales convirtió en informantes privilegiados¹. Esta cercanía de la otredad, que hoy es admitida plenamente en la construcción antropológica, era puesta en duda por entonces. Y, sin embargo, quién puede dudar de que son muchos los individuos y los grupos que, estando en el entorno mismo del investigador, resultan a menudo desconocidos para este. Frecuentemente, este descubrimiento no es distinto, en lo fundamental, del que supuso para B. Malinowski su encuentro con los nativos de las islas Trobriand, o del que acompañó la experiencia de W. Rivers en el estrecho de Torres. Hace tan solo poco más de tres décadas, cuando Rosana Guber inicia sus primeras singladuras antropológicas, se seguía pensando en una alteridad que había de hallarse bien en las antípodas geográficas y culturales, como acontece con los casos citados, o bien, al menos, en las antípodas culturales, como sucede, por poner un ejemplo bien conocido, con el estudio de los nativos americanos por parte de Alfred L. Kroeber.

1. Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de las Malvinas*. La Plata: Ediciones al Margen-IDES Centro de Antropología Social (2ªed. en 2009).

En este sentido, es muy sugerente descubrir las razones por las que Rosana Guber se interesa por determinados temas, sobre todo porque nos daremos cuenta de que se trata de hallazgos que son análogos a las que caracterizan a nuestras biografías personales. Muy a menudo no elegimos los temas de nuestras investigaciones, sino que los mismos son el resultado de circunstancias sobrevenidas, en ocasiones puramente contingentes. Son los temas de nuestras investigaciones los que nos eligen a nosotros, sin que podamos decidir. Rosana Guber termina la carrera, y su maestra, Esther Hermitte, le ofrece la posibilidad de participar en el estudio de las villas miserias de Villa Tranquila, cuando no han hecho más que empezar a correr los años ochenta del siglo pasado. Los descubrimientos que realice nuestra autora mientras analiza las penurias cotidianas de los modestos residentes de Villa Tranquila, le van a servir para pensar en el método etnográfico antes que para realizar una etnografía propiamente dicha, y este será su primer encuentro efectivo con la metodología antropológica. El interés existía con anterioridad, pero no pasaba de ser una idealización. Como consecuencia, cuando nuestra antropóloga estaba aún en la treintena, dio a la imprenta un texto, con el título de *El salvaje metropolitano*², que muy pronto se constituyó en el libro de horas de los antropólogos argentinos y latinoamericanos.

Mientras ve la luz esta última obra, Rosana Guber está recorriendo las últimas etapas de su formación académica, y se halla realizando los estudios doctorales en la Universidad John Hopkins, en los Estados Unidos, donde encontrará una extraordinaria mentora que será, al mismo tiempo, su tutora de doctorado. Era Katherine Verdey, una de esas tenaces investigadoras que realizaba su trabajo de campo en la Transilvania rumana, al otro lado del telón de acero, donde asumirá, complementariamente, el rol de ser testigo de excepción de la estrepitosa caída del dictador Ceaușescu. Tal circunstancia llevará a Rosana Guber a perseverar en una idea que había urdido en su Argentina de nacimiento, y que, a partir de entonces, podía hacerse realidad. Katherine Verdey sería la directora de una tesis doctoral que se ocuparía de un derrumbe diferente, pero derrumbe al fin y al cabo, como fue el de la derrota argentina en la guerra de las Malvinas, preámbulo de la caída de la Junta Militar argentina.

La andadura de Rosana Guber nos ilustra muy certeramente acerca de cómo la antropología se puede elaborar en las circunstancias más variadas, y también sobre cómo se puede hacer de la necesidad virtud. Estu-

2. Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa. Existen varias reimpressiones posteriores. Vid. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós (5ª reimpression en 2013).



dia las villas miseria porque es lo único que se le ofrece al terminar sus estudios, y nuestra autora convierte su trabajo de investigación en una poderosa reflexión sobre el método etnográfico. Después, convierte en objeto de su tesis doctoral la guerra de las Malvinas de 1982, porque halla a la mejor directora posible para indagar en un tema que había marcado su vida³. Pero esto no es todo, porque Rosana Guber no solo había sido una estudiante extraordinaria en la Universidad de Buenos Aires, sino que se sentía sumamente agradecida de haber sido discípula de Esther Hermitte, su antigua profesora y su primera mentora tras

concluir los estudios universitarios, que, al mismo tiempo, le inoculó el interés por la metodología antropológica. Es así que Guber no solo prosigue con el tema de su maestra, iniciado con la publicación de *El salvaje metropolitano*, dando a la imprenta una notable *Etnografía*⁴, sino que, poco tiempo después, publicará otra obra de honda repercusión, por la que sentimos una gozosa admiración todos los que nos dedicamos a la antropología: *La articulación etnográfica*⁵, que tiene la virtud de establecer las bases sólidas del trabajo de campo, tomando, precisamente, como referencia las investigaciones que, sobre este mismo tema había realizado su mentora argentina Esther Hermitte, de cuya mano había aprendido Rosana Guber a dar los primeros pasos en materia antropológica.

El artículo de Rosana Guber que abre el presente número de AIBR es muy relevante, porque no solo nos permite comprender la magna obra de esta insigne antropóloga, sino también porque nos impele a entender la antropología argentina, y, en buena medida, la española. Nuestra autora se forma a la vera de Esther Hermitte, una antropóloga argentina con una excelente formación científica, que, a pesar de haber nacido en un temprano 1921, había destacado lo suficiente para resultar becada por el Conicet con el fin de realizar sus estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, allí donde se hallaban algunos de los grandes antropólogos de la época. Más aún, realizó su tesis de maestría y su tesis doctoral, sien-

3. Guber, R. (2012). *¿Por qué Malvinas? De causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

4. Guber, R. (2011). *Etnografía. Método de campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

5. Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. El descubrimiento de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas 1959-1964*. Buenos Aires: Biblos.

do sus directores Norman McQuown y Julian Pitt Rivers (a quien muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de conocer y tratar personalmente), a partir de un importante trabajo de campo en Chiapas⁶, lo cual representaba un conjunto de logros excepcionales para la época, y más aún para una mujer, argentina, aparentemente frágil, pero de convicciones firmes como era Esther Hermitte⁷. El hecho tiene una enorme carga probatoria, que contradice la opinión de quienes niegan que las mujeres pudieran ocupar roles significativos en la vida académica y científica del ecuador del siglo XX en Latinoamérica.

Al regreso de los Estados Unidos, Esther Hermitte se incorporó a los cuerpos docentes de la Universidad de Buenos Aires, donde recorrió el escalafón académico, hasta llegar a ser jefa de cátedra de antropología social. Pues bien, contra lo que podría pensarse, su vida no fue nada fácil, porque su condición de antropóloga, muy influida por el estructural funcionalismo, chocaba con la visión científica de los etnólogos tradicionales, formados en las universidades argentinas, al amparo de las ubres de la administración y al calor de la endogamia establecida, los cuales ocupaban una parcela muy importante de la vida académica argentina. La falta de determinación de Esther Hermitte durante la dictadura terminó por granjearle nuevos enemigos, de modo que se acabó convirtiéndose en una de las primeras víctimas de la persecución académica que se produjo a la llegada de la democracia, de la cual tampoco escaparon los acomodados etnólogos. Mientras comenzaban a soplar los nuevos vientos de la democracia, una hornada de nuevos profesores introducía, a partir de 1983, tras la caída de la dictadura, una nueva visión de la antropología que trataba de cortar amarras con la antropología precedente. Esther Hermitte, la única antropóloga con formación *ad hoc* de excelencia, acabaría siendo marginada y denostada, falleciendo en medio de una profunda zozobra personal en el año 1990.

Rosana Guber, que concluía sus estudios universitarios al finalizar la dictadura argentina, en los primeros años ochenta, vivió con una singular intensidad la tragedia argentina de aquellos momentos, y, como resultado de ello, con una gran desazón. Al tiempo que concluía en 1983 la dictadura militar que había principiado en 1976, su propia madre, Rebeca Cherep, académica también, y destacada matemática, retornaba a

6. Hermitte, M.E. (1968). La movilidad social en una comunidad bicultural. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato di Tella.

7. Hermitte, M.E. (1989). El concepto de nahual en Pinola, México. En *Ensayos antropológicos en los Altos de Chiapas*. N. McQuown y J. Pitt Rivers, Eds. México: Instituto Indigenista Interamericano.

la Argentina tras sufrir un doloroso exilio en Venezuela. También Rebeca Cherep, contemporánea de Esther Hermitte, introductora a la sazón de la ciencia informática en Argentina, nos ilustra sobre el papel de las mujeres científicas del ecuador del siglo XX en Latinoamérica. Pues bien, nadie sabía con certeza si los que optaron por quedarse en Argentina había resistido o habían consentido. Tampoco se sabía si los que decidieron partir habían desistido o lo habían hecho empujados por su activismo militante. El caso es que cada cual construía el relato, real o imaginario, de su propia verdad.

El conocimiento científico se vio muy afectado por el clima de ruptura social que se había producido. Cuenta Rosana Guber en el artículo que abre el presente número de AIBR, y el lector le debe prestar atención al hecho, que mientras preparaba los exámenes doctorales, durante su estancia en los Estados Unidos, se vio obligada a realizar una memoria sobre el estado de la antropología argentina que rezumaba innovación, acaso empujada por los vientos de la nueva antropología argentina que había emergido en Argentina con la democracia a finales de 1983. Al ver aquella nómina de textos, Sidney Mintz, a quien ninguno de nosotros lo calificaríamos como conservador, le aconsejó que rebajara el contenido sociológico de la misma en beneficio del antropológico, puesto que en el listado faltaban los textos fundamentales de los viejos y vituperados «etnólogos» argentinos, y también los de los auténticos antropólogos, como a buen seguro lo había sido Esther Hermitte. Cuando la ciencia es oportunista, y ello es moneda de uso corriente, acaba siendo fútil, lo cual también es sobradamente conocido. Afortunadamente, la obra de Esther Hermitte hoy es mucho más conocida que en el momento de su fallecimiento, y no solo debido a la difusión extraordinaria que ha tenido la obra de Rosana Guber, *La articulación etnográfica* (2012), en la que se realiza un portentoso análisis del trabajo de campo de su maestra, sino también porque hace unos pocos años se llevó a cabo una nueva edición, en este caso con sello de la editorial argentina Antropofagia, de una de las obras más conocidas y meritorias de Esther Hermitte, *Poder sobrenatural y control social*⁸, encuadrable en los grandes hitos del funcionalismo latinoamericano, tras la realizada en México en 1970.

Pero prefiero que nuestros lectores escudriñen este sobresaliente artículo de Rosana Guber, el cual contiene todos los ingredientes para hacerse indispensable en la formación de los antropólogos. No tengo dudas de que el artículo de esta brillante antropóloga argentina, que recoge el

8. Hermitte, M.E. (2004). *Poder sobrenatural y control social*. Buenos Aires: Antropofagia.
Hermitte, M.E. (1970). *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo*. México: Instituto Indigenista Interamericano.

presente número de AIBR, se convertirá, a partir de ahora, en un texto insoslayable para todos nosotros.

Al artículo de Rosana Guber le sucede un interesante trabajo acerca de la crueldad de la trata de mujeres nigerianas en España, con fines de explotación sexual. Sus autoras son Esperanza Jorge (Universidad Autónoma de Madrid), Inmaculada Antolinez (Universidad de Cádiz) y Araceli Alonso (Universidad de Wisconsin-Madison), a las que cabe el honor de haber realizado una investigación rigurosa y compleja, dada la magnitud de un fenómeno que tiene su origen en el país natal de estas mujeres, y que, en España, si ello es posible, adquiere sus perfiles más inhumanos. Sin embargo, contra lo que cabría esperar, estas jóvenes nigerianas no se resignan a ser meros sujetos pasivos, sin voz y carentes de agencia, sino que, sobreponiéndose a su triste destino, han colaborado dialógicamente con las autoras de este trabajo, adoptando el eficaz rol de informantes claves. Las autoras del artículo han escuchado múltiples voces para elaborar su texto, empezando por las procedentes de las organizaciones, y siguiendo por las de las administraciones públicas y las de las universidades, tanto de España como de Marruecos y Nigeria, siendo el resultado final un encomiable trabajo de etnografía multisituada.

El siguiente artículo constituye un fino análisis de las experiencias propias de las personas que conviven con los enfermos de la corea de Huntington que participan en un grupo de autoayuda en Milán. Su autora es Nicoletta Castagna, que en la actualidad se halla adscrita a la Universitat Rovira i Virgili. A pesar de que es una enfermedad rara, cuya repercusión tan solo representan un caso por cada 100.000 habitantes, sus efectos resultan devastadores para los propios enfermos, para sus familias, para los servicios médicos y para la sociedad en general, debido, entre otras razones, a que se trata de una dolencia con multitud de manifestaciones en la salud de los pacientes. La autora, que ha penetrado en la vivencia cotidiana de los cuidadores de estos enfermos, presos de su incardinación en una maquinaria evolutiva que los convierte en seres inermes, se ha fijado, muy especialmente, en la construcción cultural de esta enfermedad hereditaria que atenaza dramáticamente el destino de quienes la padecen.

El tercero de los artículos está escrito por José Luís Anta Félez (Universidad de Jaén) y Eleder Piñeiro (Universidade de A Coruña). Los autores han rastreado una unidad de hemodinámica en un gran hospital del Servicio Madrileño de Salud y, adoptando un enfoque crítico-reflexivo, han tomado como vectores de su investigación la biopolítica y el riesgo sociosanitario. La incesante búsqueda por parte de Foucault de las formas de ejercicio del poder le hizo reparar en la importancia de lo que él

denominó «biopoder»⁹, y, a su zaga, Kjellén y otros autores. La idea es que el ejercicio del poder tiene una multitud de dimensiones, entre las que está la del poder que se despliega sobre las vidas de las personas, individual o colectivamente. José Luís Anta y Eleder Piñeiro examinan cómo, en la práctica médica, la biología es desligada de la naturaleza humana, con el consiguiente riesgo de que la ciencia se convierta en un espacio para la ideología, antes que en un espacio para la racionalidad¹⁰, tal vez en línea con el planteamiento de Steven Pinker¹¹ y de Jürgen Habermas¹². El hecho de que la salud sea objeto de un saber experto, como es el médico, implica la atención focal al órgano enfermo, pero, al mismo tiempo, el procedimiento reduce y limita la comprensión de una realidad mucho más amplia que la puramente biológica, como es la humana.

A este artículo le sigue otro más acerca del uso de las nuevas tecnologías por parte de los ciudadanos, como elemento central de la sociedad de la información y de la comunicación, en la que se desenvuelven nuestras vidas, de acuerdo con el planteamiento realizado a finales del siglo pasado por M. Castells.¹³ Los autores, José Palacios, Rainer Gehrig y Joaquín Rodes, adscritos a la Universidad Católica de Murcia, indagan en los cambios introducidos por estas tecnologías en distintos planos humanos, como el de la intimidad, el de la identidad, el de las relaciones sociales y otros, a pesar de ser creaciones realizadas previamente por los propios seres humanos. Esa indagación ha llevado a estos autores a recalar en uno de los muchos problemas asociados con el uso de estas nuevas tecnologías, como es el de la adicción. El hecho, que es muy notable entre los llamados *nativos digitales*, parece adquirir rasgos alarmantes en otros sectores de la población. En su artículo, los autores reflexionan sobre el empleo problemático de los conceptos empleados para designar los *usos de riesgo*, realizando distintas propuestas al efecto.

El último artículo de esta entrega es el que firma María Luz Esteban (Universidad del País Vasco), y trata sobre la relación entre la antropología y el poder de lo erótico. La autora nos muestra cómo el erotismo puede contribuir a la resolución de las distintas fases del quehacer antropológico, cuya secuencia incluye la recogida de la información, el análisis,

9. Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

10. Foucault, M. (1999). *Ética, estética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

11. Pinker, S. (2003). *La tabla rasa: La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.

12. Habermas, J. (2009). *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós.

13. Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI

la escritura, la edición, la publicación, etc. La autora, tras las huellas de Foucault¹⁴, identifica el erotismo con el genio creador, y, a fin de realizar su exploración, se sirve de la obra clásica de Susan Sontag¹⁵ (1966), que, aunque enfocada hacia el mundo del arte, contiene unos resultados plenamente trasladables a la investigación antropológica. Para ello, María Luz Esteban identifica la creación antropológica con el arte de capturar la cultura de los seres humanos, configurando así una propuesta análoga a la que realizó en su día E. E. Evans-Pritchard.

Quiero terminar esta presentación agradeciendo a nuestros compañeros Luis Puche, Laura Muelas y Ana Toledo su quehacer abnegado para que la destacada sección de reseñas se haga realidad en cada número. El resultado final es posible gracias al compromiso y la entrega del Consejo Editorial, del Consejo de Redacción y del Consejo de Evaluación, y al celo encomiable de nuestro presidente Sergio López, de nuestro director técnico Javier Espuny, de nuestra directora de comunicación María Elena Collado, y, como siempre, de la colaboración de Juan Antonio Flores Martos.

Eloy Gómez Pellón

14. Foucault, M. (1976, 2005). *La historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (vol. 1). Madrid: Siglo XXI. El volumen IV (*Les aveux de la chair*) se publicó en lengua española, también en Siglo XXI, en 2018.

15. Sontag, S. (1984) [1966]. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.

